





Bohemios 6

[Texto recibido: 30 de noviembre de 2020
[Texto aprobado: 5 de enero de 2021]

La relación de la Filosofía con el área Histórico-Social. Una propuesta integradora

Guillermo Marín Castillo
marin.sabina@hotmail.com

El hecho de que la filosofía pertenezca al área Histórico-Social se debe principalmente a consideraciones de orden epistemológico que señalaremos a continuación. Por una parte, la concepción del conocimiento como un constructo histórico y social. Y por otra, su carácter formativo, crítico y argumentativo. Al respecto, citamos un documento del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH, 2005) donde, en buena medida, se aclara la orientación del área respecto a la naturaleza de las disciplinas que la componen. Las consideraciones que se citan a continuación forman parte de los argumentos a partir de los cuales se justifica su pertinencia dentro de un campo de estudios específico, la relación que guardan

entre sí las asignaturas, así como la utilidad que tienen para la formación de los estudiantes.

La nueva epistemología de las ciencias sociales basa sus preceptos en la relación de las mismas con la historia. Para recomponer o reconstruir la fragmentación de las ciencias sociales, el punto de convergencia será la historia en sentido amplio y no sólo disciplinario. Las ciencias son ciencias históricas, debido a que su objeto propio, los hechos sociales, no pueden separarse de una específica estructura espacio-temporal. (CCH, 2005, p. 12).

El énfasis del nexo entre historia y ciencias sociales responde a la necesidad de replantear el

The relationship of Philosophy with the Historical-Social area. An integrating proposal

Resumen:

El presente artículo pone de manifiesto el papel de las asignaturas de Filosofía I y II en el Plan de Estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) en el marco del área Histórico-Social. Su finalidad es señalar las características de la materia y su pertinencia con relación a los principios epistemológicos del área. El escrito va acompañado de una propuesta sobre la importancia de recuperar tres elementos fundamentales que sirven como eje articulador en la enseñanza de la filosofía, que la presentan como una disciplina integradora respecto a las otras materias.

Palabras clave: filosofía, histórico-social, epistemología, argumentación, reflexión, aprendizaje, enseñanza, didáctica, propuesta integradora.

Abstract:

This article highlights the role of Philosophy I and II subjects in the curriculum of the Colegio de Ciencias y Humanidades within the framework of the Historical-Social area. Its purpose is to indicate the characteristics of the subject and its relevance in relation to the epistemological principles of the area. The writing is accompanied by a proposal on the importance of recovering three fundamental elements that serve as the articulating axis of the teaching of philosophy, which presents it as an integrating discipline with respect to other subjects.

Keywords: philosophy, historical-social, epistemology, argumentation, reflection, learning, teaching, didactics, integrating proposal.

El hecho de que la filosofía pertenezca al área Histórico-Social se debe principalmente a consideraciones de orden epistemológico

estatuto del conocimiento dentro del ámbito de las instituciones públicas de nivel medio superior. A diferencia de los planes de estudio para los que el conocimiento es una suma creciente de información o un depósito cuya acumulación de nuevos descubrimientos enriquece el tesoro del saber. En el proyecto del CCH se pondera la idea de que todo conocimiento es al fin de cuentas fruto del devenir histórico en el que surgen, se estructuran y despliegan el conjunto de nociones, conceptos y valores que sirven como referencia objetiva para la comprensión del mundo que habitamos.

De ahí que la llamada *nueva epistemología* (presente en el documento) se convierta en la crítica a concepciones de corte positivista. Desde la perspectiva positivista, las ciencias suelen aparecer para los estudiantes como un conjunto desarticulado de conceptos, datos y acontecimientos sin relación entre sí, pues cada materia de estudio tendría su marco conceptual delimitado; de tal modo que se torna difícil encontrar un vínculo que articule diferentes aspectos en un mismo objeto. Los reproches al enciclopedismo que se encuentran en el Plan de Estudios son el reflejo de esta urgencia por concatenar los esquemas interpretativos de las distintas disciplinas científicas, con la intención de darle coherencia a la cada vez más amplia gama de estudios, de procedimientos y de formas de investigación. La pretensión de brindar una cultura básica va en ese sentido, no sólo para que los alumnos aprendan a discriminar datos, ordenar información y desarrollar habilidades; sino para que puedan distinguir entre distintas maneras de interpretar un acontecimiento valiéndose de los

métodos de las ciencias sociales y naturales.

Dentro de este contexto, la pregunta: ¿para qué enseñar filosofía?, se responde en el documento sobre la orientación y sentido de las áreas de la siguiente manera: para conocer los principios del conocimiento, los tipos de validación científica, la diferencia entre los distintos órdenes científicos, así como la distinción respecto del conocimiento y los valores. “Conocer los fundamentos del conocimiento, los tipos de conocimiento, los instrumentos de prueba o validación del conocimiento y la diferencia entre conocimiento y valores” (CCH, 2005, p. 24).

En lo tocante a la necesidad de generar una conciencia crítica en los estudiantes, también



Hizilopostres

se pone de relieve “favorecer la formación de una conciencia ética para interpretar y actuar en el mundo, tomar decisiones autónomas y producir mayores saberes” (CCH, 2005, p. 25). El Colegio ha promovido desde su origen el fomento de la autonomía en los alumnos. La autonomía implica, en este contexto, que los individuos sean capaces de tomar sus propias decisiones, posibilitando así una actitud crítica respecto a la sociedad, con la intención de que se vuelvan sujetos activos de su formación académica.

Una actitud de esta naturaleza se hace patente en dos sentidos que no son excluyentes entre sí. En primera instancia, se promueve que los estudiantes se vuelvan partícipes del proceso educativo, el trabajo en equipo, la búsqueda de información por cuenta propia; en segundo lugar, propicia que asuman su responsabilidad como ciudadanos conscientes de la realidad histórica y social en la que viven, pues el Colegio espera de sus egresados una disposición a convertirse en ciudadanos comprometidos con los asuntos públicos de su país.

Por esa razón, promover la autonomía no apunta exclusivamente hacia fines éticos; los propósitos de esta actitud se extienden al desarrollo de hábitos de estudio que sirvan como recursos prácticos e intelectuales al momento de cursar estudios superiores. Concretamente, dichos hábitos se refieren a fomentar la disposición para examinar las ideas que son parte constitutiva de los problemas planteados en clase, así como el desarrollo de las capacidades de recabar y discriminar información. La filosofía jugaría entonces un papel preponderante en el cumplimiento de tales propósitos. Pues dadas sus características, se

convertiría en el eje articulador de los dos principales métodos de conocimiento propuestos en el Plan de Estudios: el método experimental y el método histórico social; los cuales forman parte de lo que en ese mismo Plan de Estudios se llama cultura básica. La cultura básica conforma, por ello, la plataforma de conocimientos indispensables con los que deben contar los estudiantes de bachillerato.

Características de la Filosofía para la institución



El Colegio ha promovido desde su origen el fomento de la autonomía en los alumnos.

A continuación, se exponen de manera sucinta los rasgos distintivos de la filosofía dentro del Modelo Educativo del CCH. En el documento sobre la orientación y sentido de las áreas referido anteriormente, se señala qué tipo de planteamientos filosóficos pueden ser significativos para la enseñanza sin que se haga mención a ninguna tendencia filosófica en particular, habida cuenta de la gran diversidad de posturas existentes hasta el día de hoy.

Acorde a los principios rectores de la práctica educativa del Colegio los cuales se mencionan a continuación, se establece un perfil de la enseñanza de la filosofía en el cual se ponen de relieve los siguientes aspectos: a) la filosofía como reflexión racional, crítica y argumentativa; b) la filosofía en cuanto pensamiento histórico; c) el carácter autoconstitutivo de la filosofía.

a) La filosofía como reflexión racional, crítica y argumentativa

A partir de la reforma a los planes y programas de estudio en 1996, se ha redimensionado la importancia de la argumentación y las

habilidades de pensamiento, elementos propios del pensar científico y filosófico. La coherencia que se requiere para argumentar, la precisión en los conceptos y el rigor teórico son características de la reflexión filosófica, de ahí la importancia de recuperarlos como recursos indispensables para la comprensión teórica en todos los ámbitos del saber. Que los alumnos sean capaces de expresar sus inquietudes por medio de argumentos es un aporte invaluable en su formación. Gracias al desarrollo de habilidades en el manejo del lenguaje pueden distinguir la manera como se estructura un discurso, su coherencia interna o sus fallas, dando lugar a una disposición al análisis y la crítica razonada.



b) La filosofía en cuanto pensamiento histórico

En lo que se refiere a los contenidos propiamente filosóficos, se les considera “respuestas temporales a problemas epocales” (CCH, 2005, p. 27). En otras palabras; el contenido de los problemas filosóficos y sus posibles respuestas resultan de una determinada circunstancia histórica. Son valiosos porque constituyen “un fondo de recursos conceptuales o metodológicos que el profesor ha de saber traducir convenientemente” (CCH, 2005, p. 27). Desde esta perspectiva, no se trata propiamente de detenerse en la discusión especializada sobre los temas del programa, sino de comprender el surgimiento y alcance de las ideas en un contexto histórico determinado. Situar los problemas con la intención de que los aprendizajes se vuelvan significativos, es decir, pertinentes respecto a las preguntas e intereses de los jóvenes. Así, los alumnos harán de las discusiones sobre el conocimiento, la ética y el arte, entre otros.

Promover la autonomía no apunta exclusivamente hacia fines éticos.

c) El carácter autoconstitutivo de la filosofía

En el documento al que hacemos alusión también se comenta la relación de la filosofía con la didáctica. Ahí se insinúa que el pensamiento filosófico es capaz de generar sus propios recursos didácticos. Por esa razón, se habla de “la relación autoconstitutiva de la didáctica filosófica” (CCH, 2005, p. 27). Es decir, que en el ejercicio mismo del filosofar se encuentra presente la necesidad de esclarecer, a través del lenguaje, la realidad en sus diferentes aspectos. De ahí que el pensar filosófico tenga como una de sus funciones primordiales el análisis de los esquemas interpretativos de las ciencias sociales y naturales. Ahora bien, la filosofía indaga y reflexiona sobre cuestiones teóricas fundamentales, por eso mismo, también propone alternativas con relación a los recursos didácticos surgidos de la actividad analítica y creadora. Para decirlo claro, la filosofía puede y debe generar sus propias estrategias didácticas, contribuyendo con ello al esclarecimiento de los procesos de aprendizaje y de pensamiento. En ese sentido, es importante recuperar los aportes de una didáctica filosófica centrada en el proceso de comprensión, más que en los contenidos (Cerletti, 2008). Aprender a pensar, antes que aprender a reproducir esquemas de pensamiento. En otras palabras: *aprender a aprender*.

La filosofía como disciplina integradora. Una propuesta

El que la filosofía se constituya como una disciplina cuya característica esencial sea la investigación sobre las distintas formas de pensar, nos permite entenderla en el ámbito de la enseñanza del Colegio como una disciplina *integradora*; pues dado que examina las ideas con las cuales interpretamos y comprendemos el

mundo, le brinda a los estudiantes la oportunidad de establecer nexos entre la rica variedad de conocimientos que componen el panorama de las asignaturas que cursan durante el bachillerato. Esta cualidad le otorga un lugar preponderante dentro de la currícula. Porque en última instancia, ninguna materia, excepto la filosofía, contempla dentro de sus prácticas la reflexión como objeto de estudio. Al hacer del lenguaje el elemento esencial desde donde se juzga la rica variedad de significados presentes en un discurso determinado (Ricoeur, 2001), la filosofía se convierte en la reflexión sobre el poder explicativo de las interpretaciones gracias a las cuales se comprende la realidad en sus múltiples aspectos.

Las matemáticas, la biología o el derecho no necesariamente reflexionan en todo momento sobre sí mismas. Sus objetos de conocimiento se ofrecen para ellas como algo previamente establecido en el marco conceptual del cual parten. Por esa razón, tampoco consideran relevante aclarar en qué consiste su diferencia de método con las otras formas de conocimiento, pues se dedican a explicar sus descubrimientos antes que a analizar cuáles son las características propias en su modo específico de conocer. Sobre ello, Eduardo Nicol pone énfasis al señalar que la filosofía desde sus orígenes (en la Grecia antigua) se ocupa de regular las relaciones del pensamiento consigo mismo y, de este modo, logra la adecuación del pensamiento con la realidad (Nicol, 1984). La ciencia trata con objetos reales y por tanto habla acerca de lo que es y, en esa medida, sus proposiciones son verdaderas; pero la ciencia que se refiere al ser en cuanto tal, la metafísica, es por lo mismo la ciencia de los principios y parte constitutiva de la filosofía como tal. De ahí la insistencia en que ninguna ciencia en particular puede, por sí sola, establecer los criterios metodológicos en los cuales descansaría el fundamento de

Las matemáticas, la biología o el derecho no necesariamente reflexionan en todo momento sobre sí mismas.

la realidad en su conjunto. “Ninguna ciencia particular puede resolver, plantear siquiera, la cuestión de los principios, porque estos han de ser universales, y por ello son comunes a todas las ciencias” (Nicol, 1984, p. 19).

Ahora bien, el camino para llegar al conocimiento, así como los procedimientos adecuados a seguir en la consecución de los propósitos de una investigación, es el método. Las ciencias conciben métodos para la comprensión y explicación de los acontecimientos sociales y naturales. Estos métodos difieren unos de otros en principio, por la forma en que cada disciplina recorta su objeto de estudio, en consecuencia establece límites precisos acerca de lo que sabemos de ese objeto. Por tanto, cada ciencia privilegia un camino adecuado a los problemas que han dado lugar a las investigaciones que realiza.

En contraste con las ciencias particulares, la filosofía pregunta y ofrece explicaciones sobre el método en cuanto tal. Porque en el hecho de preguntarse acerca de la posibilidad del conocimiento, así como por el proceso que permite llegar a él, se da implícitamente a sí misma la oportunidad de comprender las vías para alcanzarlo. Entonces, el ejercicio de la reflexión filosófica implica el examen de las nociones, los prejuicios y las creencias a través de los cuales se sabe de la historia, la sociedad y el mundo en general.

Por consiguiente se inscribe dentro del área Histórico-Social. Gracias al análisis filosófico, es posible someter a prueba los supuestos que dirigen las diferentes perspectivas teóricas en una dirección o en otra.

Esta manera de situarse frente al pensar, que se distingue por indagar acerca de la estructura del pensamiento mismo, es privilegio de la filosofía (Nicol, 1984). Pero dicho privilegio recae sobre la exigencia de dudar radicalmente acerca del sentido de esas nociones y conceptos, desde las cuales se entiende la sociedad y su historia; por eso puede jugar el papel de disciplina *vinculante* en la escuela, porque esencialmente su tarea es reflexionar sobre el conocimiento, el método, el entramado





conceptual de la teoría. Todas las ciencias conocen, indagan, elaboran hipótesis. Pero sólo la filosofía pregunta: ¿Qué es el conocimiento? ¿Qué es el método? ¿Qué es el pensamiento? Sobra decir que este tipo de preguntas son primordiales, pues intentan esclarecer los elementos inherentes a la búsqueda del saber; es decir, aquello en lo que cualquier método, por llamarse así, concuerda con otros. De ahí que filosofía intenta descubrir cómo es que el pensamiento instauro un horizonte de comprensión, en el cual nos encontramos experimentando el mundo, disfrutándolo o padeciéndolo.

En resumen, si para la institución universitaria a nivel bachillerato los rasgos distintivos de la filosofía están relacionados con su carácter argumentativo, histórico y didáctico, respecto a que la disciplina filosófica es capaz de aportar elementos epistémicos para el planteamiento y la comprensión de problemas relativos a la historia y la sociedad. Entonces, es posible afirmar su función como eje articulador de las asignaturas del área, no sólo en lo concerniente a los fundamentos epistemológicos, sino también al proceso enseñanza-aprendizaje. La propuesta pretende articular problemas y conceptos de las diferentes materias que integran el área Histórico-Social, a través de un eje integrador que se despliega en tres dimensiones,

coincidentes a su vez con los tres aspectos señalados anteriormente: **a) la dimensión crítico-argumentativa, b) la dimensión histórica, c) la dimensión didáctica.**

En la primera se trata de que los estudiantes entiendan la pertinencia de los conceptos y argumentos a partir de los cuales se estructura un discurso; sea histórico, político o jurídico, por mencionar algunos. Poniendo de relieve que las preguntas y la crítica razonada son esenciales al proceso de conocimiento. En la segunda, la intención es establecer un contexto histórico para los problemas planteados, acerca de las explicaciones sobre una determinada rama del saber. Y, por último, la finalidad es que gracias al diálogo, la creatividad y la imaginación, los jóvenes puedan encontrar un espacio para dar respuesta a sus inquietudes, tanto a nivel personal como social, contribuyendo de esta manera a fortalecer sus aprendizajes, no únicamente en lo que concierne a la educación escolar sino también en su vida. Ello quizá permita poner en práctica alternativas para la enseñanza de la filosofía en el marco del área Histórico-Social.

Bibliografía

Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Argentina: Libros del Zorzal.

CCH. (2005). *Revisión del plan de estudios, Tercera etapa, Orientación y sentido de las áreas. Área Histórico-Social*. Ciudad de México: UNAM.

Nicol, E. (1987). *Los principios de la ciencia*. Ciudad de México: FCE.

Obiols, G. (2008). *Una introducción a la enseñanza de la filosofía*. Argentina: Libros del Zorzal.

Ricoeur, P. (2001). *Teoría de la interpretación*. Ciudad de México: Siglo XXI.